



## DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

En el corazón del Parque Natural, junto al Puente de Villaseca, comienza este recorrido por la ribera del Duratón. Un panel informativo de la ruta nos mostrará los valores naturales más relevantes de este paraje excepcional. La senda transcurre aguas abajo, siguiendo el margen del río. Cada número entre paréntesis de esta publicación corresponde con una baliza numerada en el recorrido. Al inicio del camino, a la derecha, se eleva una suave ladera cubierta de plantas aromáticas como el espliego, el tomillo salsero o la mejorana. Entre ellas se entremezclan algunos ejemplares de sabinas (*Juniperus thurifera*) (1) y enebros (*Juniperus oxycedrus*) (2). Para diferenciar ambas especies nos fijaremos en sus hojas, diminutas y suaves en la sabina y de mayor tamaño y pinchudas en el enebro. Ambos árboles forman parte de la vegetación de las laderas y lastras del Duratón.

El camino se adentra en el bosque de ribera donde es posible identificar algunas de las especies más habituales de este ecosistema. Cada una de las especies se sitúan a los márgenes del río según su necesidad de agua y nutrientes. En primer lugar, con sus raíces ce, se sitúan los sauces (*Salix* más alejados, aprovechando frescos, se encuentra el



Zarzamora  
(*Rubus* sp.)

lix sp.) (3). Un poco do suelos ricos y chopo o álamo blanco (*Populus alba*) (4). En la otra orilla se yergue un aliso (*Alnus*



Manzano silvestre  
(*Malus domestica*)

glutinosa)(5), fácilmente reconocible por sus hojas redondeadas y las pequeñas piñas que cuelgan de las ramas. La acción de la corriente va cambiando el paisaje. La pérdida de sujeción por efecto de la erosión hace que algunos árboles se tumben sobre el lecho del río, como le ha sucedido a este fresno (*Fraxinus angustifolia*) (6). Durante el otoño, el paisaje se colma de luz con el dorado de las hojas del chopo lombardo (*Populus nigra*) (7) que cubren el río. Junto a ellos se puede observar algún joven olmo (*Ulmus minor*) (8) luchando por superar una grave enfermedad que ha mermado su población en los últimos años, la grafiosis.

Lentamente comienzan a levantarse grandes farallones rocosos a ambos lados. El río y los paredones calizos se unen y el sendero se estrecha. El naranja y ocre de la caliza deja al descubierto la presencia de algunas buitreras, delatadas por el blanco de los excrementos acumulados a lo largo de los años (9). Con paciencia y mucho silencio, se puede observar algún ejemplar de esta espectacular rapaz. Varios factores han contribuido a la formación de este paisaje único. A través de huecos y fisuras, y ayudado por el proceso kárstico, el agua se va filtrando generando cavidades y solapas. Algunas aves como el bultre leonado, el alimocho, el águila real, el halcón o las grullas y chovas piquirrojas, encuentran en este ambiente el lugar idóneo para vivir y re-

producirse. En ocasiones el agua circula por el interior de la roca formando cuevas y galerías. A nuestra derecha se encuentra la cueva del Cura (10) y a pocos metros, a mitad de la ladera, la cueva de la Parra (11). Tradicionalmente se han utilizado para resguardar los rebaitos de ovejas de los calurosos días de verano y del rigor invernal.

El sonido del viento arrullando la copa de los chopos, y la algazara de petirrojos, pinzones, ruiseñores, crespóndolas, mítos y otras pequeñas aves, ambientan este tranquilo paseo. Junto a un viejo muro de piedra, a mitad de la ladera, se abre la boca oscura de otra cueva, la del Santero (12). Continuamos bajo la sombra de los chopos hasta que se abre el bosque. Varios corros de juncos y zarzamoras pueblan la llanura junto al río. Nos desviamos ligeramente hacia la derecha para encontrarnos con la última cueva del recorrido, la de Cuarcimalo (13). Un poco más adelante, enclaustrado por la presencia de algunos fresnos, se abre un pequeño valle encajado en lecho calizo (14).

Las aguas del río comienzan a amasarse en el tramo final. La presa de Molinilla esta próxima (15) y allí finalizaremos el recorrido. Retrocedemos el camino andando disfrutando con todos los sentidos de la tranquilidad y la belleza de este recorrido.



Lagartija  
(*Podarcis hispanica*)

